La gran proyección 2
Prácticas 11
Este conflicto es un símbolo de mi confusión 11
La culpa no tiene causa 12

ENTREGA 22

La gran proyección

La proyección cuántica

Las interpretaciones que nos han ofrecido los físicos cuánticos desde hace ya varias décadas representan todo un nuevo paradigma para entender lo que tus ojos están contemplando y tus oídos están oyendo. Lo que desde el punto de vista mecanicista era una *realidad objetiva*, es decir, un paisaje compuesto por objetos independientes del sujeto que los observaba, ahora pasa a ser algo en estrecha dependencia del observador. Los físicos cuánticos dicen que, si el observador no está presente, la materia, los objetos y todo lo que parecía ser *objetivo*, se convierte en pura tendencia, ondas de probabilidad, matemática insondable en su complejidad, hasta el punto de parecer aleatoria. Y es en el mismo instante en que el observador percibe cuando la fórmula se completa y el escenario toma forma como materia o energía. Según las conclusiones de los experimentos y los cálculos de los científicos más avanzados, la materia y la energía no son sino frecuencias distintas de lo mismo y *aparecen como percepciones del observador*, que somos tú o yo.

No se intenta aquí secundar las interpretaciones de ciertos científicos como si la verdad fuera demostrable mediante la percepción, las mediciones o los cálculos. Sin embargo, el hecho de que estas comprensiones hayan impregnado la ciencia es un indicativo de que la consciencia colectiva de esta época está abierta a nuevas maneras de comprender la experiencia que percibimos. La ciencia ha contado con algunos puntos de vista cercanos a considerarnos conciencia en lugar de cuerpos y, por tanto, existe un punto de partida básico para comenzar a aceptar que todo lo que percibimos está en la mente.

Estas nuevas nociones de la ciencia nos recuerdan los principios básicos registrados en los más antiguos escritos metafísicos, como los himnos Vedas hindúes, que revelan que todo lo que percibes surge de la mente, al igual que las antiguas enseñanzas del Kybalion cuyo primer principio es «El universo es mente»— y un sinfín de referencias a lo mismo a lo largo del tiempo, incluidas tanto las de Buda como las de chamanes de todo el mundo.

El despuntar de la física cuántica en estos tiempos tan solo es un símbolo de que la mente colectiva ha abierto por fin las puertas a la metafísica —que significa «más allá de la física»— al conectar materia y mente. Ahora estamos más preparados para *ver de otra manera*.

El paradigma del observador conectado a lo observado resulta fundamental para la mentalidad de paz.

Aquí hemos puesto en relación con la física cuántica y con la sabiduría intemporal el punto de partida del paradigma que hemos mencionado repetidamente a lo largo del curso, la piedra angular del perdón: la mente genera las experiencias que vive. Es su función. No puede dejar de hacerlo, porque brota de su naturaleza.

Las experiencias que produce la mente son la consecuencia de las ideas que da por verdaderas. Por ejemplo, si la mente cree ser un cuerpo, produce una experiencia perfectamente acorde con la idea de ser un cuerpo.

Todo lo que sientes y percibes, desde lo más grande hasta lo más pequeño, es producido por la mente.

La proyección del mundo

El mismo programa que te hace creer que eres un cuerpo es el que te impide asumir con naturalidad esta nueva manera de ver lo que siempre has llamado «realidad». El programa ego es el engranaje de resistencia que se encarga de mantener el statu quo de lo viejo: la percepción de separación. Por este motivo, el cambio de percepción requiere de un entrenamiento experiencial para abrir la mente a la comprensión y mirar de otra manera, dejando de dar el poder y el crédito al programa.

Cuando la mente funciona bajo el programa ego, produce experiencia mediante la proyección. La proyección en sí es una expresión de la separación. Todo lo que percibes aparece "fuera de ti". El programa se basa en la separación; la proyección es la forma de producir una percepción de separación. Tu mente, bajo este programa, produce la percepción de un "medio ambiente" aparentemente externo a tu conciencia, un entorno que te permite percibirte a ti mismo como alguien separado.

La proyección te hace creer que hay fuera y dentro.

El programa ego, en el cual hemos decidido creer a un nivel profundo de la mente, distorsiona el poder creativo de nuestra mente para fabricar un mundo basado en la separación. La dualidad es la marca de todo lo que percibimos: luz y sombra, día y noche, hombre y mujer, bueno y malo, inocencia y culpa. En este mundo nada tiene significado si no es porque está en una relación de oposición a otra cosa. Es el mundo de la relación polarizada. Todos los conceptos son pares de opuestos, como si la realidad fuera un juego de opuestos. En él parecen tan reales la verdad como la mentira, Dios como el diablo, el

bien como el mal y la inocencia como la culpa. Todos los conceptos relativos se basan en los significados opuestos; uno de ellos no puede existir sin el otro.

El mundo es una experiencia mental que procede de un programa perceptivo de separación llamado ego, en donde reside toda tu limitación, aunque tradicionalmente se le ha atribuido a Dios tal limitación. Sin embargo, Dios solo tiene un significado: absoluto y puro amor, absoluto conocimiento o verdad —logos—, vida total e ilimitada. Esto no tiene nada que ver con el mundo que percibes, un mundo de opuestos mezclados en donde el amor está mezclado con el sufrimiento, el placer con el dolor y la vida con la muerte.

El motivo es bastante sencillo de explicar, aunque no de aceptar: el mundo que ves no es *la verdad*, sino una proyección mental. Tú, como la mente, has proyectado el conflicto interior derivado de negar tu Ser y, por tanto, creerte separado de tu fuente. El resultado de esta proyección es la experiencia de un mundo que parece oponerse a ti, en donde todo es contradictorio, confuso, caótico y conflictivo.

El mundo que ves fuera es un espejo de lo que crees ser.

Tu experiencia no es la realidad, sino solo una experiencia programada en torno a la individualidad. Sabrás qué es la realidad cuando recuerdes tu verdadera identidad y no necesites un programa que te fabrique una falsa. La auténtica experiencia del Ser es a lo que tradicionalmente se ha llamado *despertar*.

Una sola mente

¿Tu mente o mi mente? Toda la mente. Nosotros somos una sola mente. Ni siquiera un conjunto de mentes conectadas, sino una sola mente. Somos uno. Tu mente, que es mi mente, es toda la mente. Una mente es la que produce todo el universo que percibes. La misma mente es la que se vive en cada persona que ves. Tras cada conciencia aparentemente individual que habita en este universo solo hay una mente: Tú. Yo. La misma mente que somos todos.

La mente que mira a través de mi personaje es la misma que mira a través del tuyo. Es la misma conciencia *yo soy* la que se da cuenta de sí misma cuando en silencio sientes la vida que hay en ti. La misma mente mira a través de distintas memorias, diferentes personajes, diversos momentos de la comprensión, distintos tiempos y espacios, diferentes escenarios de relaciones, diversas historias relativas, en definitiva, distintos programitas perceptivos. Diferentes formas o aspectos de la gran historia de negarse a sí mismo primero y de recordar el Sí-mismo después.

Tal vez creas en la reencarnación. Entonces te resultará más fácil imaginar que una misma mente viva diferentes historias personales a través del tiempo. Ahora eres un personaje, pero pudiste ser otros en

el pasado y puedes ser otros en el futuro. Bien, pues, además de esta idea, ahora considera ésta otra a la vez: tú eres una reencarnación mía y yo soy una reencarnación tuya. Simplemente traslada la idea de la reencarnación al *espacio* en lugar de limitarla al tiempo. Todos somos la misma mente, pero mirando a través de una memoria distinta.

Mucho más que hermanos: somos el mismo.

La negación del Ser y la culpa inconsciente

¿Por qué esta experiencia es tan radicalmente distinta a la verdadera experiencia del Ser? En otras palabras ¿Por qué parecemos experimentar sufrimiento si somos el Ser? Es debido a la culpa inconsciente.

La culpa inconsciente procede de una negación del Ser. El motivo por el que experimentas el programa ego es que, en la mente, has decidido dar la espalda al Ser y vivir una creación independiente. Es como si dijeras obcecadamente: «Quiero hacerlo por mi cuenta». Es una especie de sueño que te aleja del recuerdo de tu Ser, precisamente debido a tu voluntad de independencia o ego.

La parábola del hijo pródigo de la Biblia explica metafóricamente esta idea metafísica, la experiencia de creerse separado desde una elección mental profunda de abandonar la unidad. La creencia en la separación es tan fundamental para sujetar la experiencia ego, que está absolutamente escondida en lo más profundo del inconsciente. Los acercamientos intelectuales están llenos de trampas y confusión. La única manera fiable de observarlo es saltando a la conciencia. Es desde la conciencia que puedes darte cuenta, con total humildad, del profundo deseo de ser especial.

El origen de lo imposible

En el intento de imaginar cómo una mente "pura" decide limitarse y separarse, intentas entender un universo mental que no puedes entender con las herramientas que actualmente usas para "entender" ya que, precisamente, se basan en el razonamiento estructurado en lo separado.

Creer que eres la mente que ha decidido separarse de una manera intelectual, sin acceder al sentir y a la conciencia, te produce culpabilidad porque sigues creyendo que tu interpretación es *la realidad* y que en verdad has hecho *algo malo*. Necesitas siempre ayuda de la comprensión que habita en el fondo de ti y a la que te haces disponible solo en la conciencia. Ella conoce tu Ser, tu perfecta inocencia. Sin ella, no puedes ni siquiera comprender el problema de fondo y sigues enredado en el conflicto aparente.

Una mente programada no puede desprogramarse a sí misma.

Es preciso el recuerdo de tu realidad desde el superconsciente —el maestro interno— para deshacer tu apego al programa consciente y subconsciente. Por tanto, este nuevo modo de recordar es totalmente intuitivo –se basa en el conocimiento directo existente en tu interior- y está guiado por el proceso del perdón, el cual se va profundizando según te entregas a la oración, la meditación y la contemplación como herramientas de comunicación con tu Maestro Interno. De este modo, puedes acceder a la verdad que mora en tu interior.

El camino está totalmente guiado y disponible.

Solo cuando hayas perdonado totalmente al mundo y a ti mismo, solo cuando hayas sanado la mente y veas la proyección sin ningún miedo ni culpa, podrás comprender todo, sin distorsión egoica, desde la comprensión, la perspectiva de la unidad.

Si estuvieras en una casa en llamas, ¿te preocuparías por investigar cómo se originó el incendio? ¡Claro que no! Simplemente querrías salir de ahí para no sufrir más. El perdón es salir de la casa en llamas, la mente en culpa. Cuando la lucidez se restablezca totalmente en la mente, podrás entender tu deseo de separación desde una perspectiva mucho más clara. Ahora lo más importante es despejar de confusión, miedo, resistencia y culpa a tu conciencia.

Por tanto, no es necesario conocer cómo y por qué fue posible que el ego (que no existe) se originara en tu mente. Para conocerlo habría que entender perfectamente el estado previo en el que se encontraba la mente y eso es imposible desde la mentalidad fragmentada, de la que tal estado ha sido radicalmente suprimido –olvidado- para imponerse una percepción programada en su lugar.

El caso es que está ahí el programa. Es evidente. ¿No lo ves? El asunto radica en verlo y elegir de nuevo ahora. Por eso, el perdón solo sucede en el ahora. La metafísica al principio se intuye ligeramente, incluso se puede creer en ella. Pero lo interesante ocurre cuando, como resultado de aplicarla, se obtienen resultados. Entonces la fe se convierte en certeza y, por tanto, en una nueva mentalidad, una nueva percepción, una nueva visión. Una forma de vida espiritual.

El estudio de la metafísica tiene verdadero interés como coherencia y motivación para la práctica cotidiana.

Mientras lo que tan solo es una ilusión mental te parece la realidad, cualquier explicación que encuentras al origen del ego le dará realidad al ego y, por tanto, al miedo, al sufrimiento y a la culpa que vives. Sin embargo, cuando estás en un pacífico estado de total aceptación y sientes la unidad con

el espíritu y con todo, ves un mundo inocente lleno de niños inocentes. Entonces es cuando sabes a ciencia cierta que el ego es solo un sueño. Este es el verdadero discernimiento de corazón que te procura el perdón.

Si necesitas claridad, primero perdona.

El programa ego es un juguete inventado que parece que se ha vuelto contra la misma mente que lo inventó y ahora, en el tiempo, esa mente que se vive como una conciencia individualizada que ha olvidado su propio poder, se encuentra aprisionada en un profundo conflicto existencial, pues todo lo que vive reproduce la negación de su Ser: la culpa inconsciente por haber renunciado a la verdad.

Al haber dado la espalda a su misma esencia, nada de lo que vive es completo, pues en toda falta algo. Hay un principio de carencia en todo lo que percibe y en su misma existencia. La única carencia que hay tras todas las demás es la carencia esencial: necesitas recordar a Dios.

Lo más importante es que entiendas que el ego no es la verdad —no es Dios— sino una experiencia mental de la que puedes despertar. Y cada pequeño despertar es una experiencia de perdón.

Más allá de esta experiencia perceptiva humana hay una experiencia del Ser a la que tradicionalmente se ha llamado Cielo. Es la auténtica experiencia del Ser conociéndose a sí mismo, el goce eterno del autoconocimiento.

La expresión alterada

La proyección del mundo que vemos, con toda su inmensa demostración de imperfección, caos y sufrimiento, es el efecto de una explosión, un big bang o proyección de un conflicto mental inmenso.

La expresión de la mente resulta alterada por la idea extraña: la separación.

El mundo físico que percibimos se basa en división y oposición. La creatividad, que siempre es mental, sucede mediante un constante proceso de separación y ensamblaje, destrucción y construcción, descomposición y composición. Todo aquí se compone de cosas distintas en lugar de ser una extensión de lo mismo. Todo es combinación de piezas separadas. Cuando se fabrica un cuerpo lo que percibimos es un proceso de *división* celular. Casas de ladrillos, montañas de granos de arena, cuerpos de partículas. En el mundo de las partículas todo ha de ser particular y solo es posible "crear" juntando partículas mediante estructuras de composición.

Esta manera de crear basada en la separación es *proyección o fabricación* para diferenciarla del modo en que crea la mente unida a su Ser, que es una expresión siempre de unidad y amor, la Creación.

Ahora la conciencia se ve en un cuerpo individual y particular, en una partícula distinta a todo, a través de la cual comienza la historia de su tiempo buscándose a sí misma. Experimenta un "fuera de sí" en donde ver la proyección y, por tanto, experimentar la percepción. Esto es la dualidad. No es una realidad, sino una experiencia mental.

Separación consciente - inconsciente

En el mundo relativo hemos olvidado que nosotros mismos somos la misma mente una que proyecta la experiencia que vivimos, a la cual llamamos alegremente realidad. El nivel de la mente que proyecta está oculto: lo llamamos “inconsciente”.

El gran engaño perceptivo depende de la separación que experimentamos entre el consciente (percepción) y el inconsciente (proyección). Esta separación entre consciente e inconsciente es fundamental para el programa.

Lo que llamamos consciente es la conciencia aprisionada o programada en la percepción que procede del subconsciente. La conciencia, como ya hemos visto, es el aspecto receptivo de la mente en donde sucede la experiencia. El consciente es la conciencia que recibe la programación del inconsciente y como resultado se experimenta como un personaje. La alternativa es saltar al lugar de la conciencia sin programar, saltar a la verdadera conciencia de Sí mismo.

Cuando la conciencia atiende los mensajes proyectados por el programa inconsciente —que es lo habitual en una mente sin entrenamiento interno—queda atrapada en las memorias del personaje y, de un modo u otro, acaba sufriendo y en conflicto, viviendo una identidad errónea envuelta en culpa inconsciente, la cual puede ser expresada de cualquiera de las formas de sufrimiento que se viven en el mundo.

La conciencia recibe una experiencia programada en un complejo guion multidimensional proyectado desde el inconsciente. ¿Quién proyecta? Tú. Yo. El inconsciente “colectivo” realmente es mi inconsciente. El tuyo. No hay tuyo o mío. Somos la única mente que proyecta todo lo que sucede desde el inconsciente, repitiendo las historias una vez tras otra con distintas formas, en un bucle que solo puede ser trascendido con ayuda del espíritu. La comprensión es el recuerdo del Ser que, más allá del consciente y el inconsciente, espera tu permiso para guiarte a la salida de este laberinto mental.

El conflicto básico

Competir, especializarse, diferenciarse, comparase, crearse un prestigio, ser especial para obtener valoración y reconocimiento... Las personas buscan sentirse únicas y especiales. El impulso de separarse y simultáneamente buscar amor no se satisface nunca pues oculta una contradicción de base.

El amor es unidad.

En la percepción de separación, siempre hay sufrimiento y vacío. El vacío existencial intuitivo que caracteriza tu estado mental produce una falta de sentido y una carencia generalizada, tanto como incapacidad mental, carencia emocional o carencia física.

La culpa inconsciente por creerte separado del Ser es el principio que proyecta la diversidad de formas del sufrimiento: enfermedad, carencia, soledad, pobreza, competición, explotación, abuso, miedo, engaño, privación y ataque que, tradicionalmente, han sido llamadas *el mal*. La constante presencia de la culpa como catalizador emocional hace que, de un modo u otro, veas cada conflicto como si la vida o Dios te castigasen. ¿El amor castigando? Sin duda aquí hay un programa que interpreta a Dios y le atribuye las características del ego. Dios se convierte en un inmenso malentendido.

Dios, el amor, el Ser, la verdad, tu verdadero Yo o como quieras llamarlo, no tiene nada que ver con esta experiencia que vives en el sueño de la dualidad. El conflicto consiste en ser amor y, al mismo tiempo, expresar separación. Es un conflicto de identidad, una guerra contra ti mismo, una negación del Ser.

La responsabilidad total

Eres la mente. Cada persona que te encuentras parece ser otro, pero no lo es, es una proyección de tu subconsciente. También tu cuerpo, que es la percepción de ti mismo. En realidad, el otro eres tú mismo. Tú, como mente, le has dicho lo que tiene que hacer. Igualmente has programado cada oscilación biológica de tu mismo cuerpo. Has diseñado lo que llamas "la naturaleza" y todos esos sucesos que llamas accidentes o desastres naturales. El de la mente es todo el poder que existe.

Todo lo que experimentas son tus propios deseos subconscientes cumplidos. Nadie te hace nada. No existe el victimismo en el universo. La mente que vive una experiencia es la misma mente que la ha proyectado pero que, al separarse de sí misma, ha olvidado su misma proyección. Cada persona que te encuentras eres tú mismo. No hay casualidad, ni caos, ni separación.

Hemos desvelado al programador del programa: eres tú. Somos todos, como una sola mente que somos. Todo lo que percibes es proyección, sucediendo en la mente. Toda percepción es proyección. Tu cuerpo es proyección. El árbol al moverse, la partícula subatómica, la electricidad, este papel y el pensamiento que pasa por tu mente. La sensación de vacío. Todo lo que sientes es el resultado de devolverte a ti mismo una proyección a través de una determinada memoria, un personaje, que viene a ser la cámara desde la que vives, como conciencia, la gran película tridimensional que proyectas inconscientemente.

Toda percepción es proyección.

El sueño de la mente

Ramana Maharsi lo llamó película. Las toltecas y los mayas lo llaman la ensoñación o el sueño, igual que los gnósticos. El vedanta y a veces el budismo lo llaman maya —la «ilusión»—. Los cabalistas lo denominan malkuth. Los sufíes lo llaman la ilusión. Las referencias a la visión no dualista, por la cual toda experiencia de separación es irreal, están en los orígenes más remotos de cualquier sistema de pensamiento espiritual en Oriente y Occidente, independientemente de que se hayan interpretado desde el dualismo en el entendimiento popular, con todas sus variedades de mitología y ritualismo.

Es normal que una persona se niegue a considerar esta opción en un primer momento, sencillamente por lo habituada que está a sentirse un cuerpo. El programa perceptivo le hace ver, escuchar y sentir que el cuerpo es la realidad. Sin embargo, por la noche dejas tu cuerpo abandonado y, sin que reciba ningún estímulo, sigues viviendo todo tipo de experiencias. En ellas piensas, te emocionas, te relacionas con otras personas, interactúas, te agotas, sufres y deseas. Hasta tienes sexo. No obstante, tu cuerpo no recibe estímulo externo alguno. Y todo te parece totalmente real. Son experiencias mentales que no tienes ningún reparo en considerar como tales y, por tanto, en descartarlas como realidad solo debido a que, posteriormente, despiertas a lo que crees que es la "verdadera realidad". De este modo, se mantiene patente la creencia de que la experiencia corporal es la realidad, pues se ha establecido un contraste con "experiencias mentales irreales" (sueños).

Todos experimentamos una sensación de constancia, de existencia, de continuidad presente, que es el fondo de la consciencia, el Yo Soy. Sin embargo, la férrea identificación con la memoria temporal del personaje, convierte esa profunda sensación de constancia o certeza en una enraizada "identidad" a través de la historia -el tiempo del cuerpo-, que es lo que te hace considerar real tu experiencia física, aunque se trate de una experiencia mental. Tienes fe en el pasado que te da identidad.

En los sueños nocturnos apareces repentinamente en un escenario complejo y ni siquiera te preguntas qué haces tú en tan extraña situación. Mientras sueñas has olvidado la continuidad de tu vida "despierta" y te encuentras como reprogramado en otro canal, en otra continuidad distinta que no te parece extraña ni puedes cuestionar. No te preguntas: «¿Cómo he llegado hasta aquí?». No dices: «¿Y éste quién es?». Es como si toda la memoria que necesitaras para vivir esa experiencia con normalidad estuviera temporalmente disponible y, en ella, estuviera anclada tu conciencia en este momento preciso. Solo cuando despiertas te das cuenta de que era un sueño. Y, al considerarlo irreal, por contraste con tu «verdadera vida», en pocos minutos se te olvidan los detalles, hasta desaparecer totalmente de tu memoria. De no haber despertado a un nivel mental que consideras "real", no hubieras podido saber que el otro nivel mental era soñado.

De igual modo opera la nueva mentalidad. Solo despertando a la experiencia de una nueva identidad mental, basada en el amor, puedes comenzar a descartar el mundo soñado de un modo profundo, de fondo, sentido, a nivel de identidad. Te desidentificas del mundo y de tu falsa identidad dulce y paulatinamente, a tu ritmo y, desde la respuesta interna consciente ante lo que se presenta en tu proyección, siempre estás guiado por el maestro interior.

Creas dormir o creas estar despierto, todo está sucediendo en la mente. Es evidente que la que realmente está experimentando todo es la mente y no el cuerpo. El cuerpo es una proyección más de la gran película que se vive en la mente. Toda experiencia es mental y depende del concepto de ti mismo que abrigas.

Toda experiencia es mental.

Perdonar implica una *responsabilidad total* sobre la experiencia que vivimos, algo que solo bajo esta perspectiva se puede entender. Dado que necesitamos explicaciones para motivarnos a practicar una nueva mentalidad, el modelo que aquí se ofrece puede facilitarte el pedir ayuda y aplicar una nueva percepción a todo lo que ves. De este modo podrás vivir la experiencia del perdón. Será la misma experiencia del perdón la que te haga vivir estas ideas en ti mismo como algo auténtico. Solo las experiencias de comprensión que vivas te llevarán a algo que está mucho más allá de un dogma de fe o de un entendimiento intelectual: la constatación de la unidad en tu corazón. Entonces entenderás a fondo que la percepción es proyección.

El perdón es un camino experiencial.

Prácticas

Este conflicto es un símbolo de mi confusión

Enfoque

Este conflicto es un símbolo de mi confusión,
la proyección de un patrón de miedo
al que doy crédito.
Mi función es perdonar.

*

Cuando una persona me ataca, me juzga o me culpabiliza,
es un símbolo de mi juicio a mí mismo y al mundo.
Renuncio a juzgar al Ser.

*

Cada vez que ataco a otro,
es la proyección del ataque a mí mismo.
Mi escenario es mi subconsciente.
Mi función es perdonar.

*

Toda emoción me informa
de una oportunidad para perdonar.
Solo yo me rechazo a mí mismo.
Solo mis propias creencias me pueden afectar.
Mi función es perdonar.

La culpa no tiene causa

Enfoque

Sorprendo a mi pensamiento programado, en cualquiera de sus brotes:
sutiles procesos de condena, temor o victimismo.
Entonces desde más allá del tiempo
recuerdo el presente:
El sufrimiento no tiene causa.
El miedo no tiene causa.
La culpa no tiene causa.

*

No daré realidad, no daré motivo al sueño del sufrimiento,
pues soy el soñador, en lugar de un objeto soñado.
El error no tiene causa.

*

Soy inocente.
Nunca sucedió nada real
que pudiese dar lugar a la culpa, el miedo o el dolor.

Los efectos que percibo no tienen causa y, sin causa,
todo efecto desaparece de mi conciencia y deja de afectarme.
El sufrimiento no tiene causa.
El miedo no tiene causa.
La culpa no tiene causa.